

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

NOTA.—Pudo haberse evitado la Batalla de la Angostura, volviendo a la posición. El ejército marchaba por el camino que siguió el General Santa-Anna, pero se desvió al salir de Saltillo, habiendo el enemigo abandonado sus posiciones, y a combatir con fuerza en otras partes para no verse expuesto a quedar cortado de su base de operaciones, y de su línea de retirada.

1847.

VALLE DE MÉXICO.

SUMARIO.

Pronunciamiento de la Capital.—Desembarco de los americanos en Veracruz.—Marcha del General Santa-Anna.—Reorganización del ejército del Norte.—El General D. Gabriel Valencia es nombrado General en Jefe.—Marcha para México.—Rendición de Veracruz, y pérdida de la batalla de Cerro-Gordo.—Llega la División del Norte á Guadalupe.—Marcha á Texcoco.—Llegada de los americanos al Peñon Viejo.—Marchan á Tlalpam.—El General Valencia contramarcha, pasa por la Capital, y va á situarse á Padierna.—Defectos de la posición.—Combate.—Derrota de la División del Norte.—Combates de Churubusco, Molino del Rey, Chapultepec y garitas de la Capital.—Evacuación de la Ciudad.

Al terminar la desastrosa campaña de la Angostura, el General Santa-Anna que volvía á San Luis Potosí con la idea de reorganizar el ejército, se encontró con las malas noticias que llegaban de México, y lo obligaban á ponerse de nuevo en camino, sin poder dar cumplimiento á sus proyectos.

En la capital de la República había tenido lugar un pronunciamiento, que verificaron varios batallones de la Guardia Nacional, con el designio de defender los intereses de la Iglesia.

A mi modo de ver, precipitó este movimiento una medida impolítica del Presidente Gómez Farías.

Parece que este señor dispuso que los batallones Hidalgo, Independencia, Bravo, y otros, de la Guardia Nacional, marchasen á defender la Plaza de Veracruz.

Estos batallones, eran compuestos de las personas mejor acomodadas de la sociedad mexicana, y de empleados y artesanos, la mayor parte con intereses y familia. Estas circunstancias los constituían en Guardia Nacional sedentaria, y el Gobierno no tenía derecho para hacerlos marchar á hacer la guerra, á cien leguas de distancia.

Mas el Presidente, sin duda, creyó, que los ciudadanos que formaban los batallones nombrados, tenían las mismas obligaciones que los soldados del ejército; y sin calcular los resultados que podía traer, dió la orden inconveniente que produjo el pronunciamiento.

El haber confundido frecuentemente la institución de la Guardia Nacional, con la del Ejército Regular, ha sido la causa de que no se haya podido establecer en la Nación una fuerza considerable de aquella milicia, que le hubiera dado respetabilidad, y aumentado sus elementos de defensa.

No me es dado, sin embargo, aprobar de ningún modo el pronunciamiento verificado en México, en los momentos en que el enemigo se disponía á desembarcar en las playas de Veracruz.

Mas no puedo ménos de convenir, que hacer abandonar familia é intereses, á hombres de cierta posición social, para ir á hacer la guerra á un país mortífero á cien leguas de distancia, fué exigir de ellos, una abnegacion y un patriotismo, que no son de la edad presente.

Creo, pues, la disposicion del Señor Gómez Farías en extremo desacertada.

Otra de las noticias alarmantes que recibió el General Santa-Anna, fué la del desembarco de los americanos en las cercanías de Veracruz.

Marchar violentamente á México, para hacer terminar con su influencia la lucha fatucida que tenía lugar, y dirigirse en seguida en auxilio de Veracruz, era, sin duda, lo que debía hacer el General Santa-Anna.

Para el objeto, formó una division compuesta de los batallones 1º 2º 3º y 4º ligeros, y del 4º y 11º de línea, la que hizo subir á cuatro mil hombres, con los restos útiles llegados de la Angostura. A estas fuerzas, añadió dos baterías de artillería y algunos escuadrones de caballería.

La division marchó con direccion á Oriente, exceptuando el Regimiento de Húsares que escoltó al general á México.

Terminado el conflicto en la Capital, Santa-Anna se dirigió sin pérdida de tiempo hácia Veracruz, á cuyo Estado llegaron las tropas procedentes de San Luis Potosí, haciendo una marcha admirable.

En San Luis quedaron los restos del ejército del Norte, formando una division, compuesta de batallones en cuadro, y de heridos, enfermos, y convalecientes que llenaban los hospitales.

Mandaba la division el General D. Ignacio Mora y Villamil, quien tenía el encargo de reorganizarla.

Con los rezagados que se incorporaban, con los enfermos que obtenian curacion, tanto en Mathuala como en San Luis, y con los reemplazos que el Estado proporcionaba, se reponía, poco á poco, aquella division, á la que se le dió el pomposo título de Ejército del Norte.

Pero la caída de Veracruz, el suceso desgraciado de Cerro-Gordo, y la marcha de los invasores sobre la Capital de la República, determinaron el movimiento de aquella fuerza, mucho ántes de que hubiera alcanzado una completa organizacion. No obstante, parte de la tropa que la formaba era buena y aguerrida.

El General de Division D. Gabriel Valencia, llegó de México enviado por el Gobierno, para encargarse del mando, y pocos dias despues de recibido, ordenó la salida de la division.

Primeramente marcharon las tropas, y despues la artillería y el Parque General, que conducía el Jefe de Division D. Rafael Luiarte.

La artillería era numerosa, pues montaba á veintidos piezas, entre ellas, cuatro cañones de sitio del calibre de á 16, y tres enormes obuses, irregulares, ingleses, de á 68.

El resto, eran cañones de batalla, contando con los dos americanos que se quitaron en la Angostura, y que no había necesidad de exponerlos á que se perdieran.

Julio 8.

Salió el convoy de artillería sin otra escolta que las tropas del arma.

Pernoctó en las Pilas.

Julio 9.

De las Pilas á Santa María del Rio.

Julio 10.

A la Hacienda de Villela.

Julio 11.

A la Hacienda de la Saucedá.

Julio 12.

A San Luis de la Paz.

Julio 13.

A San José Casas Viejas.

Julio 14.

A la Hacienda de Chichimequillas.

Julio 15.

A la Hacienda del Sauz.

Julio 16.

A San Juan del Rio,

Se incorporó la artillería á la division, que permanció en este lugar los dias 17, 18 y 19.

Julio 20.

A la Hacienda de Arroyozarco.

Julio 21.

A la Hacienda de la Goleta.

En la bajada de Calpulalpam se desgranó una rueda de un carro, siendo preciso reformar el cubo, en cuya operacion se empleó gran parte de la noche, no incorporándose el carro hasta la madrugada.

Julio 22.

A Tula.

Julio 23.

A Huehuetoca.

Julio 24.

A Cuautitlan.

Julio 25.

A Tlalnepantla, adonde permanecemos el 26.

Julio 27.

A Guadalupe, donde permanecemos hasta el 9 de Agosto inclusive.

Agosto 10.

Marchamos á la Hacienda Grande.

Parecía racional que al acercarnos á México, debíamos de haber nos desprendido de la artillería de sitio y plaza que traíamos, tan estorbosa en la guerra de campaña, cuanto necesaria en las obras de defensa como las que se habían construido al rededor de la Capital. Pero no fué así, y conservamos un material excesivo para poco más de cuatro mil hombres con que contaba la division.

En cambio, en México escaseaba la artillería de plaza.

Ignoro si el General Santa--Anna pasó esta circunstancia desapercibida, ó si el General Valencia rehusó entregar la artillería gruesa, y faltó energía para obligarlo á obedecer. Lo cierto es, que la division conservó aquellos pesados cañones.

Agosto 11.

A Texcoco, donde permanecemos los dias 12 y 13.

El enemigo llegó al frente del Peñon Viejo, cuyas fortificaciones reconoció, sondeando tambien las inundaciones que las defendían.

En el caso de un ataque al Peñon, la posicion de la Division del Norte en Texcoco era muy conveniente, porque podía caer sobre la retaguardia del Ejército Americano, á menos que éste se fraccionara destacando una parte para atacar al General Valencia, mientras que la otra se lanzara sobre el Peñon.

Probablemente el General Scott juzgó muy difícil esta operacion, porque prefirió hacer un rodeo por el Valle, para envolver nuestras líneas de defensa, y llevar sus ataques al Sur, y al Oeste de la Ciudad, que presentaban aproches más fáciles.

En consecuencia, levantó el campo, y haciendo una travesía peligrosa, se dirigió por el camino de Xochimilco á Tlalpam, donde estableció su cuartel General.

Aligerada la Division del Norte, sin el estorbo de la artillería gruesa, hubiera podido seguir la retaguardia de los americanos, molestándolos sin cesar, pero sin comprometer nada decisivo; mientras que otras tropas, poniéndoles obstáculos en su marcha y hostilizándolos constantemente, hubieran retardado sus operaciones causándoles bastantes pérdidas.

No se pensó así, olvidando cuánto desmoraliza á un ejército invasor, el ver ocupada por fuerzas considerables su línea de retirada.

Se creyó más importante salir de frente al enemigo; y mientras el General Scott rodeaba tranquilamente el Valle de México por el Sur, el General Valencia verificaba un movimiento semejante por el Norte.

Cuando había tropas que pudieran contenerlos, y cuando tenían los americanos que atacar puntos fortificados, acaso nada hubiera sido mejor, que conservar á sus espaldas una fuerza respetable.

Agosto 13.

La orden del dia previno, que á la mañana siguiente contramarcharía la division.

Agosto 14.

De Texcoco á la Hacienda Grande, donde se acampó.

Agosto 15.

A la Ciudad de Guadalupe. La division pernoctó en las calles y plazas.

Al atravesar el llano del Salado, el Coronel de Infantería, Capitán de artillería D. Ignacio Joaquin del Arenal, que iba sentado en el mástil de un cañon de á 16, cayó bajo las ruedas, una de las cuales le pasó sobre el pecho.

Agosto 16.

Atravesando la Ciudad de México, y el Pueblo de San Angel, la division, dejando algunos cuerpos en el último, ocupó las lomas de Padierna, donde permaneció los dias 17 y 18, en que se incorporaron los cuerpos que quedaron en San Angel, sin haber ocurrido cosa notable.

La posicion de Padierna tal vez hubiese sido buena, teniendo los flancos bien apoyados, el frente despejado, y la línea de retirada perpendicular al centro, ó al menos, á una de las alas de la batalla que allí se estableciera. Pero ninguna de estas ventajas tenía.

Colocada en un rincon al **S. O.** del Valle, en **A. A. A.** (véase el croquis núm. 3) sus flancos quedaban descubiertos y el frente obstruido por los sembrados de maíz, y por árboles, arbustos y rocas de lava, en la parte que llaman el Pedregal; todo lo cual podía ocultar perfectamente las operaciones del enemigo, y favorecer sus ataques.

La espalda quedaba cerrada por elevados montes, y la línea de retirada, hácia la izquierda, en la prolongacion del frente de batalla, sobre un terreno accidentado; de suerte, que si esta línea era cortada por el enemigo, como lo procuraría indudablemente, no había salvacion posible en caso de derrota.

Pero, además de los defectos de la posicion, se incurrió en otros, en el modo de ocuparla.

En vez de extender la línea hasta Anzaldo, apoyando fuertemente el centro en el Bosque de San Jerónimo, donde podian ocultarse parte de las fuerzas, el General Valencia formó en escuadra su artillería, y colocó las tropas en varias líneas sobre las lomas de Padierna; de manera, que al enemigo le era muy fácil ver, desde alguna altura, su disposicion, valuar sus elementos y contar las tropas.

El emplazamiento de la artillería era por demás defectuoso, pues en lugar de cruzar sus fuegos sobre el frente de la batalla, para defenderla, hacía divergentes sus líneas de tiro, y dispersaba sus proyectiles.

Acaso, la fuerza de que disponía el General, no era bastante para ocupar una línea tan extensa como la propuesta; pero, en tal caso, parecía más conveniente abandonar Padierna, concretándose á defender las Lomas de Anzaldo y el Bosque de San Jerónimo, que presentaban mejores elementos, con varios edificios que podian prolongar la resistencia, hasta la llegada de refuerzos que vendrían necesariamente por retaguardia; y en caso de desgracia, las tropas hallarian modo de retirarse.

Mas al ocupar solamente las lomas rasas de Padierna, quedó libre el enemigo para cortar la línea de retirada ocupando el Bosque de San Jerónimo, camino indicado para rodear nuestra posicion y atacarla por retaguardia.

Para comprender perfectamente o que va escrito, bastará echar una mirada al croquis.

Ahora examinaremos los detalles del orden de batalla.

La línea, como puede verse, era quebrada, aproximándose al ángulo recto. A la derecha se situaron las dos piezas ligeras **B.** que ganó el ejército en la Angostura, sostenidas por dos escuadrones.

Seguía una batería **B'** compuesta de cañones de á 12 y de á 16, la cual se quiso cubrir con un espaldon que solo llegó á ser rodillera, y fué *la única obra de fortificacion que se intentó levantar en Padierna.*

A la izquierda desplegaba un batallon en batalla y despues una batería con tres obuses de á 68.

Al pié de la loma, en el camino hondo que por allí pasa rumbo á Contreras, se establecieron dos batallones **D.** que quedaban cubier-

tos por una magueyera sembrada sobre un bordo, que les podía servir de parapeto.

El Ranchito de Padierna, que está situado á pocas varas al pié de la loma, no fué ocupado.

Detrás de las baterías, en segunda línea, formaron en batalla tres batallones, y otro, á retaguardia del flanco izquierdo como en reserva.

El resto de la artillería **E. E.** se colocó, como llevo dicho, formando martillo, con el frente al Norte, mirando hácia el Bosque de San Jerónimo, como si ya se hubiese consentido en que lo ocupase el enemigo.

La Caballería y el Parque General, quedaron situados á retaguardia del centro de aquella posición.

Así permaneció la Division del Norte, hasta el dia 19, como á las 2 de la tarde, hora en que se avistó el enemigo.

Por la falda del Cerro de Zacatepec que se levanta al **E.** de Padierna aparecieron dos profundas columnas, marchando paralelamente entre sí y á nuestra posición. Cuando estuvieron á la altura del centro de ella, variaron de dirección á la izquierda, descendieron al valle, marcharon de frente, y desplegaron en **F F**, cubiertas por la vegetación y las sinuosidades.

Desde aquel momento, no pudieron observarse las operaciones que practicaron los americanos, porque los sembrados, la vegetación alta, y las rocas volcánicas que cubrían el campo, los ocultaba.

El General Scott, con su Estado Mayor, dirigía las operaciones desde la cima del Cerro de Zacatepec, desde donde debe haber visto nuestro campo, como podía ver un plano sobre una mesa.

Los cañones de á 16 y los obuses de á 68, comenzaron á disparar á tanteo, puesto que no podían descubrir al enemigo.

En cuanto á los cañones de á 16, no encontraron dificultad para manejarlos los oficiales que los servían. No sucedió lo mismo con los obuses de á 68; estos, habían sido contratados en Inglaterra en función de particulares, á pagar por peso, por tales motivos salieron deformes y muy pesados.

Para evitar el enorme retroceso de estas piezas, se habían adaptado á las ruedas unas gruesas palancas, que á cada disparo tenían

que asegurarse en unos ganchos, fijos en la cara exterior de cada gualdera; operación en extremo engorrosa y dilatada.

Como las ánimas de estos obuses eran de mayor longitud que los brazos de los artilleros, había que introducir los cartuchos á la recámara con ayuda de cucharas, que eran de hojadelata, y que á consecuencia de las marchas se habían abollado y presentaban grande resistencia al entrar.

Vencida esta dificultad con mucho trabajo, seguía la operación de colocar las granadas, que no estando ensaladas, rodaban por el ánima, y por lo mismo, sus espoletas no podían quedar promediadas en el eje del ánima.

Para evitar que los proyectiles estallaran dentro de los obuses era necesario que los artilleros metieran todo el brazo, (*) los promediaran hasta donde fuera posible, empleando para elló gran suma de paciencia y de esfuerzo, pues hasta de listones para asegurarlos carecían, y para esto tenían que presentar el pecho y la cabeza á la boca de fuego.

Además, como aquellas piezas no se habían probado, se ignoraban sus alcances y sus desviaciones.

Por todas estas causas, el fuego de aquella batería, fué en mucha parte de la acción, lento é incierto.

Los americanos, colocaron ocultas entre la maleza, algunos piezas de montaña y baterías de Cohetes á la Congreve, única artillería que podían conducir por aquellos terrenos; pero con la ventaja de descubrir nuestras líneas perfectamente, y comenzaron á disparar granadas y multitud de cohetes.

Después de media hora de fuego, apareció un grupo de ginetes que salió del bosque, y se dirigió por la línea marcada con puntos **P. P. P.** hácia el Bosque de San Jerónimo.

Tras de aquellos ginetes comenzaron á pasar, uno á uno, ó en pequeños grupos, muchos soldados de infantería, cubriéndose cuanto podían para no ser vistos, con las sinuosidades del terreno.

Así, insensiblemente se fué reuniendo en el Bosque de San Jerónimo una fuerza respetable sin que se tratara de impedirlo. Logra-

(*) Es de advertir, que pocos artilleros eran corpulentos, pues al mandar al cuerpo los reemplazos, no se cuida de que tengan la talla.

do este objeto, avanzaron por el frente en guerrilla, un número considerable de infantes, como en ademán de tomar la batería de obuses.

Una parte de esta infantería ocupó el Rancho de Padierna, que desde luego aspilleró, y rompió el fuego.

Otra fracción se dirigió á la magueyera, creyéndola sin duda desocupada; mas siendo recibida con un fuego nutrido á quemaropa, tuvo que replegarse al rancho á la carrera.

Esta operacion, repetida varias veces, produjo el mismo resultado.

La fuerza que había ocupado el rancho, seguía con sus rifles hostilizando la línea, principalmente la batería de obuses.

Tanto esta batería como la de cañones de á 12 y de á 16 que se hallaba á su derecha, dirigieron sus fuegos sobre el rancho, que pronto quedó hecho una criba; pero sin que pudieran arruinarlo, ni lograran desalojar de él al enemigo.

Entre tanto, los que ocupaban el Bosque de San Jerónimo, aumentaban su fuerza y ganaban terreno, amenazando envolver la posición. Para contenerlos mandó el General Valencia, al General Torrejon, que tenía á sus órdenes al General Frontera, que marchase violentamente con la caballería, con objeto de impedir el avance del enemigo.

Mandó tambien dos batallones con un cañon de á 4, que se situaran en C, sobre el camino de San Angel, para impedir la llegada de nuevos refuerzos, y hostilizar al enemigo en el caso de que se retirase.

El General Frontera no esperó á que los americanos saliesen del bosque, sino que los atacó en el lindero de él. De este ataque resultó la muerte del citado general y la de varios jefes y oficiales; así como un buen número de tropa que quedó fuera de combate.

La caballería se retiró sin haber sacado algun fruto de tan inconsiderado ataque.

En aquellos momentos apareció el General Santa-Anna sobre las lomas de Anzaldo, con la Division del General D. Francisco Perez.

Desplegó en batalla en HH, con una batería en la extrema izquierda que hizo algunos disparos.

Ordenó tambien al Teniente Coronel D. Miguel M. Echeagaray, que avanzara con el Batallon Tercero Ligero que mandaba, hácia el Bosque de San Jerónimo, por el camino, que lo guiara el patriota D. José María del Rio, que era conocedor de aquella localidad; pero cuando aquel jefe se disponia á penetrar al bosque á viva fuerza, recibió orden apremiante para retirarse.

El general Valencia habia creído que las tropas que aparecian por el camino de San Angel eran del enemigo, y se disponia á hacerles resistencia. Varias personas que se hallaban presentes, entre ellas el Coronel D. Ramon Couto, ayudante del General, le hicieron notar el error en que estaba.

Así que el General se convenció de que aquellas tropas eran mexicanas, mandó tocar diana en toda la línea.

Nuestras baterías, que formaban martillo á la izquierda, hacian un fuego vivísimo sobre el Bosque de San Jerónimo, aunque sin resultado, tanto porque no veian al enemigo, cuanto porque hallándose á mucha distancia, y siendo las piezas de cortos calibres, la mayor parte de las balas apenas llegaban rebotando á los primeros árboles.

Quando estos acontecimientos tenian lugar, ya comenzaba á oscurecer; y mirando que no era posible desalojar á los americanos del Rancho de Padierna con la artillería, se ordenó que lo tomase una fuerza de infantería, cosa que debería haberse hecho desde un principio, ya que se tuvo el descuido de no haberlo ocupado oportunamente.

En consecuencia, bajaron la loma dos compañías del Batallon de Celaya, las que atacaron con vigor y tomaron el rancho en poco tiempo, aunque con la pérdida de dos oficiales y de alguna tropa, pero causando al enemigo mayores desgracias.

Aquel fué el último episodio de la jornada. Los batallones y el cañon que se adelantaron hácia el Bosque de San Jerónimo fueron replegados. El campo quedó tranquilo aunque en absoluta oscuridad.

El General Valencia, que en lugar de conocer la mala posición en que se habia colocado, se creía victorioso; lleno de regocijo, dispuso que por la orden general se diesen gracias á las tropas por su buen

comportamiento, y que se publicase una lista de jefes y oficiales, á quienes tuvo á bien ascender.

Corrió el rumor en la noche, de haber llegado al campo un ayudante del General Santa-Anna, que comunicó la orden al General Valencia de retirarse á San Angel, aun cuando para ello fuera preciso sacrificar la artillería, ó parte de ella; pero tambien se dijo, que el General Valencia habia rehusado obedecer.

La situacion en que por la llegada del General Santa-Anna, habian quedado los americanos que estaban en el bosque, se hizo peligrosa. Les era muy difícil recibir refuerzos de su campo, é igualmente retirarse.

Se creía que el número de hombre allí cortados, llegaría á ochocientos, ó cuando mas á mil, pero sin artillería ni otras municiones que las que llevaban en las cartucheras.

Salieron de tan mala situacion, por haberse retirado el General Santa-Anna á San Angel.

Los americanos no perdieron el tiempo; durante la noche aumentaron sus fuerzas, continuando el movimiento envolvente que habian comenzado en la tarde, hasta colocarse á retaguardia de nuestras posiciones sin ser sentidos.

Nuestro campo quedó establecido como se hallaba ántes de empezar el combate.

Si el General Santa-Anna hubiese llegado temprano, y arrollado al enemigo que estaba en el bosque, como era verosímil que hubiera sucedido, habria podido reunirse al General Valencia y obligarlo á retirarse, para tomar nuevas posiciones.

Esta operacion y la entrada á la Capital de los prisioneros que se hubiesen hecho, mucho habrían levantado, sin duda, la moral de las tropas y del pueblo.

La retirada del General Santa-Anna, que por otra parte acaso era necesaria, dejó sin esperanza de salvacion á la Division del Norte.

Para aumentar nuestras desdichas, cayeron durante la noche fuertes aguaceros, y los soldados, mal abrigados, no pudieron evitar que se mojaran las municiones de las cartucheras, ni las cazoletas de los fusiles.

Agosto 20.

El dia amaneció cubierto de nubes, y el campo lleno de agua.

A la izquierda, de la línea de batalla que hacia frente al E., habian reunido los muertos de la víspera, formando un monton horrible, de carne, de sangre, de harapos y de lodo.

Se creía candorosamente que se iban á repetir las escenas del dia anterior, y todos dirigían la mirada hácia los lugares que los americanos habian ocupado la víspera.

Antes de que la tropa hubiera tenido tiempo de reconocer sus armas y municiones, sonó á retaguardia el toque de enemigo.

Aunque esto produjo alguna confusion, se trató sin embargo de hacer cara al peligro: algunos batallones dieron frente á retaguardia, avanzando en la nueva direccion: la artillería del flanco, trató tambien de cambiar el frente de sus piezas; pero el enemigo, que para aprovechar el efecto de la sorpresa marchaba violentamente, no dió tiempo para nada.

El Parque General cayó luego en su poder, y el fuego que dirigió á la infantería no pudo ser contestado, porque los fusiles y las municiones estaban inutilizados por el agua.

En vano los generales, jefes y oficiales, hicieron los mayores esfuerzos, sin que produjeran otros resultados, que el sacrificio de muchos, que fueron muertos ó heridos.

En tan críticos momentos, el enemigo avanzando tambien por la derecha del frente, acabó de introducir el mayor desorden.

De la gente que se hallaba cerca del camino de San Angel, se salvaron algunos centenares: el resto de la division fué hecho prisionero.

El General Valencia y sus ayudantes, lograron escapar, segun creo, por la Hacienda de la Cañada, tomando el rumbo de Toluca.

El Subteniente de artillería D. Mariano Alvarez, logró salvar una pieza de á 4: escepto esta pieza, toda la artillería se perdió.

El Subteniente del Fijo de México D. Manuel Rizo, que fué hecho prisionero, logró salvar la bandera de su cuerpo, ocultándola hasta que terminada la guerra hizo entrega de ella.

Cuando los americanos recobraron los dos cañones que habían perdido en la batalla de la Angostura, los cubrieron con su pabellon prorrumpiendo en *hurra*s atronadores, é hicieron mil demostraciones de frenético entusiasmo.

¿Había alguna necesidad de haber sacado á campaña aquellos cañones, únicos trofeos, que con algunas banderas se obtuvieron en esta desastrosa guerra?

Todo lo que llevo descrito, sucedió en menos de media hora.

El General Santa-Anna, cuyas tropas habían encontrado algun abrigo en San Angel, las hizo levantar muy temprano y que tomaran algun alimento.

Al amanecer pu o en marcha aquella division, y cuando oyó los primeros tiros disparados en Padierna, se adelantó casi solo, á presenciar la destruccion de la Division del Norte; acontecimiento que sin duda preveía.

En la indignacion que aquella derrota le causó, detenía á los fugitivos castigándolos con el fuste, y mirando que las cosas no tenían remedio, se resolvió á ordenar la retirada de las tropas sobre Churubusco.

La retaguardia la cubrió el Regimiento de Húsares: cuando éste acababa de desocupar la plaza principal de San Angel, marchando rumbo á Panzacola, los americanos comenzaban á llegar á la entrada del pueblo, donde batiéndose en retirada les disputaba el paso, el Teniente de caballería D. Agustín Barragan, con un piquete del Regimiento de Guanajuato.

Omito el hacer reflexiones sobre el desgraciado Combate de Padierna, pues en la descripcion de él se vé todo tan claro, que el que lea estos apuntes, comprenderá fácilmente cuanto ocurrió.

Lo que siempre deploraré, es, que se hubiera expuesto á perderse sin necesidad, la poca artillería de sitio y plaza con que contábamos para la defensa de las fortificaciones de la capital, y que en poder del enemigo sirvió para atacarlas.

Las pérdidas sufridas en este combate, sin contar las del dia anterior, fueron considerables. Entre los muchos heridos que hubo, se contaban los generales D. José María García y D. Santiago Blanco.

que la Division del General Valdeola... entonces preparar la defensa de Churubusco; mas no fué exitoso que se aglutinó á la mañana siguiente para ordenar la retirada.

La fuerza destacada en la hacienda, se componia de algunos batallones de Guardia Nacional con varios cañones ligeros, serenos por la artillería á caballo, y algunas piezas de plaza que debian de haberse reservado para la defensa del patrimonio de la capital, donde en cambio no faltaban cañones de batalla.

La cantidad de aquellas tropas que por primera vez iban á batirse en campo abierto, no era de lo más á propósito para vencer con ellas, una retirada precipitada; y la pesada de los trenes, y el mal tiempo que reinaba, no ayudaban á las cosas.

En nuevos combates que se tenían que vencer bajo la presión del enemigo.

Casi al mismo tiempo, llegaron delante de Churubusco las tropas que se retiraban de Padierna.

Poco antes de llegar á la retaguardia, quedaron atacados un cañón de municiones y un cañón trazo los que no fué posible sacar bajo el vivo fuego que el enemigo les hacía desde los cerros.

Por el camino de Coahuila, se batía también el General Santa-Anna.

Consecuencias que produjo la pérdida de la accion de Padierna.—Abandono de la Hacienda fortificada de San Antonio.—Desorden en la retirada.—Concentracion de las tropas en Churubusco.—Ataque de los americanos al convento fortificado y al Puente de Churubusco.—Hermosa defensa malograda.—Rendicion del convento y abandono del puente.—Causas que motivaron estas desgracias.—Armisticio.

Agosto 20.

Derrotada la Division del Norte en Padierna, se hizo necesario abandonar las fortificaciones de la Hacienda de San Antonio, para evitar que fuesen envueltas.

La evacuacion debia haberse operado tan luego como se conoció